

I Seminario Proyecto UNAJ - Mincyt -
Academia China de Ciencias Sociales.

Inversión China en América Latina y Desarrollo con Inclusión

El rol de China en el desarrollo
latinoamericano

Nestor Restivo. UBA - Revista Dang Dai

Quiero introducir el tema de las relaciones entre China y América Latina desde una perspectiva histórica, así que vamos a hablar un poco de la relación bilateral o birregional desde una perspectiva más amplia, porque me parece que siempre es interesante ver el largo plazo lo que ha sido China para nuestra región y lo que es nuestra región en el imaginario de la República Popular China.

Vemos unos primeros contactos entre China y nuestra región, sin hablar, por supuesto, ustedes deben saber, que todo el poblamiento de las Américas proviene de Asia, de miles y miles de años atrás con la glaciación y el paso del Estrecho de Bering, así se pobló nuestra región. Pero, para hablar de temas más recientes, a mí me sorprendió siempre ver que las celebraciones en las fiestas de los carnavales, por ejemplo, de Oruro en Bolivia, en el norte de Chile, inclusive en el norte de Argentina; si uno mira las máscaras, los bailes y los rituales y los compara con los que hubo, y hay todavía, en regiones de China, particularmente en el Tíbet, son idénticos. Los invito a que vean fotos y material, que hay mucho en internet, de fotografías y de estudiosos de la cultura, el paralelo que hay, entre las culturas. Eso nos habla, sin dudas, y también en palabras del Quichua y otras de pueblos originarios de América ni que hablar, mucho intercambio por ese lado.

Estuvieron luego las misiones navales, algunos aseguran que el almirante Zheng He en el Siglo XIV, más hacia el Siglo XV, que tenía una flota mucho mayor que la de Cristóbal Colón, en la China de la Dinastía Ming, llegó con sus naves a América, no está comprobado pero hay una teoría al respecto. Lo que sí es cierto, es que el poderío naval que tenía China en ese momento era infinitamente superior al europeo y que por alguna razón, que los historiadores discuten muchísimo, se retira luego de recorrer -eso sí está probado- todo el continente africano, países del Océano Índico, y se repliega China que se cierra en sí misma,

un proceso que China ha tomado muchas veces en su historia, y es el momento justamente que, al contrario, Europa en el Siglo XV y XVI sale a conquistar al mundo.

Sí, hubo ya contactos seguros, chequeados, con el Galeón de Manila, que era la ruta que se hacía de Filipinas hasta México, de Manila hasta Acapulco, ida y vuelta, con barcos cargueros de mercaderías, y ahí llegaron los primeros inmigrantes en uno y otro sentido entre China y nuestra región. Y, desde luego, estuvo asimismo la antigua Ruta de la Seda, que durante varios siglos, primero conectando Europa y Asia, pero también llegando a nuestra región, expresa un momento de intercambio que va desde monedas, marfiles, sedas, especias, etc. Los primeros inmigrantes chinos en América Latina vinieron en esos barcos.

Empecemos por 1949, cuando se funda la República Popular China y casi todo Occidente se alinea reconociendo a Taiwán. Ustedes conocen la Guerra civil china, entre el Partido Comunista y el Kuomintang o Partido Nacionalista, la victoria Comunista y la proclamación de la República Popular China en la plaza de Tiananmen, el 1° de octubre de 1949. Eso hizo que el Kuomintang, ejército derrotado liderado por Chiang Kai-shek, se refugiara en Taiwán y hacia él se alió todo el reconocimiento de Occidente, dejando de lado el reconocimiento diplomático de la nueva China. Por lo tanto, los líderes de la Revolución y de la fundación de la República, Mao, su Primer Ministro, Zhou Enlai, y el resto de la dirigencia lo que intentaron fue que si no había posibilidad de generar negocios y vinculaciones políticas con nuestra región, sí iba a haber un despliegue fuerte de lazos culturales, diplomacia de tipo política que llevan adelante, intelectuales, académicos, etc. Y así fue como China y nuestra región empezaron a tener más vinculación por el plano cultural, de la amistad entre los pueblos, por afinidades ideológicas, más que por negocios en sí. Aun así, hubo ciertos contactos económicos, por ejemplo, durante el primer peronismo Argentina reconocía a Taiwán y no a la

República Popular de China, pero, a través del IAPI (Instituto Argentino de Promoción de Intercambio) el gobierno peronista ayudó a Mao a combatir el bloqueo que le hacía Occidente, sobre todo en una exportación de cereales. Eso fue siempre muy reconocido y agradecido por el pueblo chino, y hay cartas, Mao y Perón no se conocieron, pero hay un intercambio epistolar bastante activo, que al día de hoy todavía se reconoce. En la época del radical Arturo Illia, en los '60, también hubo intercambios, así que, más allá del color político de los gobiernos de Argentina, hubo un intento de no perder del todo la relación con la República Popular China al margen que, insisto, la relación diplomática era con Taiwán hasta el año 1972, cuando Argentina y prácticamente todo Occidente, después de una resolución de Naciones Unidas de 1971, acepta reconocer a Beijing como asiento en Naciones Unidas y ya no a Taipei como había sido hasta ese momento.

Entre 1950 y 1959, en base a esta política de acercamiento de China hacia nuestra región, ya no por temas económicos sino políticos e intelectuales, viajaron a la República Popular una cantidad muy grande de intelectuales, de artistas, escritores, casi 1.200 personalidades de una veintena de países de América Latina y el Caribe.

Ahí vemos algunos famosos, Pablo Neruda, además de ser un gran poeta, era militante del Partido Comunista chileno, tenía una gran afinidad, de hecho, fue uno de los principales escritores latinoamericanos traducidos al chino. El primer escritor argentino traducido al chino mandarín fue Álvaro Yunque, que no es un escritor tan conocido ni recordado, pero era militante también del PC, en su caso el PC argentino, y esa era un poco la etapa que se vivía en aquellos años. Lázaro Cárdenas, expresidente de México; Jacobo Árbenz, el presidente que había sido derrocado en 1964 en Guatemala, un golpe claramente instigado por la CIA y empresa de Estados Unidos, y ya como exmandatario viaja también a la República Popular.

Raúl González Tuñón, poeta argentino también vinculado al PC que, dicho sea de paso, fue uno de los fundadores de la primera revista de intercambio entre Argentina y China, que contó solo dos ediciones y que Tuñón llevó a cabo junto a Juan Carlos Castagnino y otros intelectuales y artistas de Argentina, la revista “Cultura China”, de 1954.

En marzo de 1960, nace la Asociación de Amistad entre China y América Latina, que está amparada por una entidad mayor que promueve China en base a esta idea de Mao y de ZhouEnlai, de generar lazos culturales entre ambas regiones, y hay muchas delegaciones que van y vienen de jóvenes artistas, escritores, sindicatos, etc. A lo largo de toda esa década, hay un fuerte intercambio y un apasionamiento, diría yo, de la izquierda latinoamericana por lo que está pasando en China. En paralelo a la desilusión que gran parte de la izquierda latinoamericana tiene de lo que está sucediendo en la época estalinista en la URSS, hay un corrimiento hacia la mirada de China como una posible bandera a seguir por el movimiento revolucionario internacional. Y, por esos mismos años cuando se crea la Asociación de Amistad entre China y América Latina y se produce la Revolución Cubana, al final de la década del 50, hay un viaje muy sintomático para la relación entre la región y China, viaja Ernesto Che Guevara, que se reúne con Mao Zedong y tienen una actividad que siempre fue muy recordada, esto fue en noviembre de 1960.

Sobre viajes de otros intelectuales. Por ejemplo, la visita que hizo Eduardo Galeano cuando era muy joven (el que está abajo, del lado izquierdo), ahí está entrevistando, nada más y nada menos que a ZhouEnlai, Galeano había ido por la revista uruguaya Marcha y, también, como corresponsal de deMonthlyReview de Nueva York. Escribió un libro sobre eso que, lamentablemente, no fue reeditado y se llama, “China 1963, crónica de un desafío” Galeano tendría ahí 24 años. Carlos Astrada, un gran filósofo argentino, un pensador del Tercer Mundo

que también viajó a Beijing en esa época, tuvo una entrevista con Mao. La orquesta de Don Osvaldo Pugliese, que viajó a China también por esos años. En fin, hay una gran cantidad de latinoamericanos y, en este caso, argentinos que fueron. Y, el último es Sergio Cabrera que se convertiría con los años en, posiblemente, el mayor cineasta colombiano. Son algunos de los ejemplos de los muchos intelectuales, escritores, cineastas y podría hablar de otros muchos más argentinos y latinoamericanos que visitaron aquella China.

En diciembre de 1970, apenas asumió Salvador Allende y la Unidad Popular en Chile, ese fue el primer país de Sudamérica —a nivel latinoamericano ya había sido antes Cuba— el que reconoce a la República Popular China, incluso antes de que Naciones Unidas en 1971 rompiera el deshielo y aceptara que la RPChera la verdadera representación del pueblo chino ante la ONU.

De Argentina, en los años '60 y '70 también siguieron yendo muchos representantes, como Eduardo Jozami y Emilio Jáuregui. Jozami es un dirigente todavía actual dentro del Frente de Todos, era Secretario General Adjunto de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, y Emilio Jáuregui, que era el Secretario General, sería asesinado en Buenos Aires poco después de su regreso, en la represión policial a una marcha de protesta contra la visita del magnate estadounidense David Rockefeller a nuestro país, en la plaza de Once, en la Ciudad de Buenos Aires, durante la dictadura de Onganía. Jáuregui por cierto se estaba acercando a Vanguardia Comunista, un partido que se reconocía maoísta.

Jorge Lafforgue, un editor muy conocido de los años '60 y '80, inclusive después de la dictadura siguió siendo el editor de Legasa., es otro caso. Vemos al escritor Ricardo Piglia, que simpatizaba también con VC, uno de los dos grandes partidos maoísta que tuvo la Argentina,

el otro fue el PCR. Piglia era parte de los intelectuales de VC que eran partidos, por supuesto, perseguidos y, en gran parte de su historia, clandestinos, pero muchos intelectuales argentinos como Beatriz Sarlo, Juan José Sebrelli y tantos otros que pasaron por alguna de sus filas. Juan L. Ortiz, poeta entrerriano que también visitó China y conoció a Mao. Juan Gelman también, un poeta de los mayores que ha habido en nuestro país, que es otro de los ejemplos de intelectuales que pasan de la órbita del PC a cierta simpatía por China. Juan, después militó en la organización Montoneros y, también, fue corresponsal, en la Argentina, de la agencia de noticias china Xinhua. De la misma manera, por ejemplo, Andrés Rivera otro escritor local que pasó por ese encanto que produjo, en algún momento de nuestra historia, el maoísmo.

Pero, vamos a hablar del impacto que tiene la relación bilateral en términos políticos y sobre todo económicos. El Partido Comunista de China que, como bien decía Fortunato Mallimaci, no hay que perder de vista el régimen y el sistema político de China para entender algunas cuestiones de la relación, de los desafíos, de los problemas, de las virtudes, de los defectos que todo esto genera. China tiene relaciones con casi todos los países de América Latina no importa su ideología (salvo el caso de Paraguay, que reconoce a Taiwán, más un par de Centroamérica). En el caso de la Argentina, Beijing antiguamente tuvo relaciones con los partidos maoístas, pero luego, sobre todo con los partidos que son fuertes a nivel gobierno, particularmente el Partido Justicialista, pero también la tiene con el Pro, o con el PC, la UCR, etc.

En términos económicos, quiero citar el primer acuerdo comercial que tuvo China con nuestro continente, que fue con Chile en el año 1952, pero hasta que no empezó la década del '70, no hubo realmente un vínculo importante con China como es el actual, que arranca en el proceso de Reforma y Apertura. El proceso de Reforma y Apertura se luego de que muere Mao

y asume, después de una transición muy complicada, Deng Xiaoping. China inicia este proceso de reforma y apertura que deriva en una mayor vinculación de China con el resto del mundo, incluida América Latina. A partir de ahí, el salto que hay es impresionante, por ejemplo, en el intercambio comercial de China con nuestra región en 1980, eran solo 1.300 millones de dólares; en el año 2000 se había multiplicado por diez, 13.000 millones de dólares; para 2005 ya estábamos en 50.000 millones de dólares y, actualmente, se estima que aproximadamente el intercambio de bienes y servicios entre China y América Latina y el Caribe, ronda los 450.000 millones de dólares. Siendo que, además, China es el primer o segundo socio comercial de todos y cada uno de los países de nuestra región, a lo sumo puede ser el tercero en algún caso.

En lo económico, es importante ver que si uno suma lo que es el intercambio comercial en sí, la relación financiera, sea con créditos, con el Swap de monedas entre bancos centrales y el tema de la inversión, China es hoy el primer socio económico de más de 140 países en todo el mundo, pensemos en un universo de 200 países en el planeta, más de 140 tienen a China como su primer socio. Y en el caso de América Latina, de los países de nuestra región, los 7 países más grandes representan más del 80% total del intercambio, entre ellos la Argentina. Brasil es el principal por el tamaño de su economía.

Hay distintos tipos de vínculos; hay países que tienen tratado de Libre Comercio con China, por ejemplo, Chile; hay países que tienen, como nosotros, una Asociación Estratégica Integral; lo mismo que Venezuela y Brasil. Es decir, hay distintos formatos, pero está claro que desde lo que va del Siglo XXI, China ha sido un actor relevante en muchísimos aspectos de lo económico y, particularmente, en el tema de la inversión, sobre todo porque otros inversores históricos de nuestra región, como Europa y Norteamérica, salvo en la década del '90 por las

privatizaciones y demás, empezaron a decaer muchísimo como actores importantes en la inversión externa de nuestra región, entonces China ocupó cada vez más ese terreno.

Acá vemos alguna cronología de cómo China se fue incorporando a estructuras propias de América Latina, no es el único actor extrarregional que lo hace, Japón y otros países también son socios de esta serie de iniciativas que hay, como el Grupo de Río, el Banco Interamericano de Desarrollo, ALADI, etcétera. China es un observador o un miembro externo de esas instituciones, inclusive fondea alguno de los proyectos de esas instituciones, por ejemplo, el caso del BID. Y el último renglón institucional, y dónde se ha establecido más formalmente la relación de nuestra región con China, es la CELAC-China, la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe con China. Tienen un foro que se reúne periódicamente y que establece una agenda de cooperación. Hay que decir que el ritmo y la agenda del foro los marca China, por la planificación, la estrategia, la mirada de largo plazo, la constancia que le permite un sistema político que continúa en forma permanente en China, versus la improvisación, la alternancia, la cosa pendular, el *stop and go* de nuestra región. Entonces, cada vez que se juntan CELAC y China, la que marca un poco las áreas de trabajo, es China.

A fines de los '90, se van consolidando los vínculos políticos y económicos, ya a fines del Siglo XX había más de 200 empresas mixtas o de capital chino que operaban en nuestra región.

China publica periódicamente su Libro Blanco sobre América Latina, el Libro Blanco es un texto muy breve de 7 u 8 carillas, donde China fija postura de diferentes temas, desde Derechos Humanos hasta relaciones con otros países o regiones, en el caso de América Latina hubo ya tres o cuatro documentos donde se puede ver qué piensa China de cómo debe ser su

abordaje de la relación con nuestra región. Y se empezaron a multiplicar, como nunca había sucedido antes, los intercambios ya directamente de los líderes políticos. Todos los líderes políticos posteriores a Deng Xiaoping han venido muchísimas veces a la región, Jiang Zemin, Hu Jintao y el propio Xin Jinping, y viceversa de nuestra región, todos los presidentes post dictatoriales, aunque durante las dictaduras también, Jorge Rafael Videla viajó a China con Martínez de Hoz, luego de Alfonsín en adelante todos los presidentes democráticos de nuestro país y de todos los países de la región han tenido intercambios y visitas de Estado a China.

Ya en el Siglo XXI, continuaron por supuesto los intercambios y, del lado chino se procuró lograr dos objetivos. El primero, es que la mayor cantidad de países de nuestra región ingresaran a la llamada iniciativa de la Franja y la Ruta, que es el principal proyecto de política exterior de China, que abarca muchísimas cosas. Normalmente, se dice que es un proyecto de tipo de plataforma de comercio a través de una mejor conectividad marítima, terrestre, ferroviaria, para puertos, inversiones en puentes, en autopistas, etc.

Lo es. Pero, hay que pensarlo también, desde otra perspectiva, en términos geopolíticos y en términos de la propia seguridad que pretende la República China para sí. Ya sea seguridad alimentaria, de garantizar la provisión de productos que necesitan del resto del mundo, alimentarios y energéticos y, también, como una forma de tener un cordón alrededor de su territorio más seguro del que tiene actualmente. Pensemos que China tiene en sus bordes zonas muy conflictivas donde opera Al Qaeda, el Ejército Islámico, el Talibán, grupos que buscan separar a Xinjiang, que es una provincia occidental china de mayoría musulmana. Entonces, el desarrollo social de toda esa zona que está en el centro de Asia, también es muy importante para lanzar esta iniciativa, y previendo que se pueda tensionar demasiado el escenario internacional con Estados Unidos, la Ruta y la Seda le permite a China tener algunas líneas de

acceso y de salida al mar y entrada de mercadería ajena a los territorios que hoy domina mucho Estados Unidos, que es en la zona del Pacífico y del Indo Pacífico o directamente el océano Indico. Por ejemplo, el principal proyecto o el más avanzado proyecto de la iniciativa de la Ruta y la Seda que tiene China, es la ruta que va a Pakistán, un gran aliado de China. Porque eso le permite una salida distinta al mundo, alternativa a la de los puertos del Pacífico, donde la presencia militar norteamericana es muy grande.

El segundo objetivo diplomático de China es aislar a Taiwán en aras de lo que ellos llaman la política de *Una sola China*, de unificar finalmente al pueblo chino como hizo con Hong Kong, como hizo con Macao y con el resabio que queda todavía de Taiwán, tratar de lograr que una cantidad muy grande de países apoyen ese reclamo y lo vienen logrando; hoy solamente 14 países en el mundo que reconocen a Taiwán; ocho de ellos están en América Latina y el Caribe; y uno de ellos en Sudamérica, que es Paraguay. Justamente, las dificultades que tiene el MERCOSUR con China, uno de los temas quizá no el más importante, pero que incide también, es el hecho que un socio del MERCOSUR tiene solamente reconocimiento de Taiwán y no de China. Curiosamente, durante la pandemia Paraguay fue uno de los países que más le costó conseguir vacunas y las vacunas que llegaron fueron de la República Popular China vía Chile.

CELAC-China es un mecanismo de donde se deciden por consenso determinadas políticas, en mi opinión es muy pobre, no ha tenido todavía un correlato en lo concreto y creo que la dificultad mayor está en nuestra propia agenda de integración latinoamericana y nuestras debilidades, más que una pretensión China de imponer condiciones. Argentina tiene algo que decir ahí, porque actualmente ocupa la presidencia *pro tempore* CELAC. La última reunión, se analizó mucho el tema de la pobreza, China ha avanzado muchísimo en eso, oficialmente ha

eliminado la indigencia, no la pobreza, el índice de pobreza en China todavía es bajo, pero existe. Pero sí ha derrotado la indigencia, medida por el Patrón de Ingreso que tiene el Banco Mundial.

Argentina y toda América Latina, que tiene un drama tan estructural con la pobreza, podría aprender algunas cosas de eso, ha habido misiones que han viajado a estudiarlo, más países africanos que latinoamericanos, han tratado de aprender esa modalidad. Sería largo de explicar, pero es una modalidad completamente intransferible a nuestra región por el sistema político chino, pero que sí en cierto sentido organizativo y de actores involucrados y de cómo encaran el problema, creo que hay cosas que se podrían aprender y China está dispuesto a ofrecer esa plataforma de aprendizaje o enseñanza del lado de ellos, me parece que es un tema donde podrían colaborar mucho más las dos regiones.

En ese marco, se buscan adoptar estrategias más articuladas en términos de cooperación en Ciencia y Tecnología, reducción de pobreza, cooperación de Transporte, Tecnología Digital, Política de Desarrollo.

Argentina tiene la posibilidad de ingresar al BRICS en 2023, igual que otros países del sur global. Ya Argentina ingresó en el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, que es una de las fuentes de la iniciativa de la Franja y la Ruta, no la única pero es una, con los BRICS podría entrar a su Banco de Desarrollo. Argentina tiene un déficit estructural muy grande en obras públicas y acá tiene una fuente de financiación importante que hoy en día ni el Banco Mundial, ni el BID, ni Estados Unidos, ni Europa ofrecen. A veces, son ridículas esas discusiones sobre por qué tomar crédito de China. Entre muchas otras cosas, porque otros países prestamistas hoy no están disponibles.

Entonces ¿Qué significa y qué se puede debatir?

Hay millones de debates que cruzan esto, sobre todo lo último que mencioné. Hay toda una escuela académica y periodística también, y dejando de lado aquellos que tienen intereses claramente manifiestos en contra de la relación con China, hay un debate crítico que se puede hacer; cuánto conviene esta relación, si esta relación genera o no una nueva dependencia o nuevas dificultades y desafíos o trabas a nuestro desarrollo. En un momento, del cual yo soy muy pesimista en el sentido de lo que estaba pasando en el mundo hasta antes de la pandemia, creo que ha cambiado dramáticamente justamente con el fenómeno del Covid-19, la crisis sanitaria mundial que hubo y la guerra en Ucrania.

Hay un riesgo muy grande de desacople mundial que están trabajando y estudiando muchos académicos, ya que había un proceso en marcha de globalización del cual, en general, los que profesan una mirada progresista de las Relaciones Internacionales, entre los que me incluyo, éramos críticos, porque era una globalización de tipo neoliberal. Pero que, más allá de eso, daba un panorama de perspectiva de multilateralidad y de transición o de reconfiguración en la que Oriente avanzaba frente al declive occidental, en la medida que China y otros actores tomarán un rol más relevante y compensarán lo que estaban haciendo, sobre todo, Estados Unidos y la Unión Europea, con otro paradigma de relaciones. Eso se ha quebrado.

Entonces, el riesgo que transita el actual escenario mundial, es que en el declive objetivo que tiene Occidente en cualquier cifra que uno mire; de comercio, de producción, de cooperación, de financiamiento, de obras, etcétera, incluso de valores como la “democracia” como la entiende Occidente. En ese declive se abraza a generar una guerra o lo que sea para preservar lo que puede de su poder y minar el de sus rivales.

Joe Biden, en la Cumbre de las Américas, dijo “Tenemos que pensar en cadenas regionales de valor”. Creo que hay un riesgo muy grande de que haya una fractura mundial, que es visible en lo que está pasando respecto de China y respecto de Rusia desde el punto de vista de Occidente, que insisto, está deteriorándose como hegemon mundial, queriendo arrastrar en su caída a toda la humanidad. Y creo que el desafío que tiene nuestro país y América Latina, con todas las debilidades que tenemos y con la imposibilidad casi insalvable de poder generar nosotros una agenda de trabajo con China, es hacer el mayor esfuerzo para atenuar al menos como se puedan las asimetrías que son palpables con China. China tiene más recursos humanos, financieros, tecnológicos, impone condiciones y nosotros estamos como estamos. Aun dentro de esa debilidad y aunque esa debilidad signifique ir con mucho equilibrio y mucho cuidado de las Relaciones Internacionales con aliados naturales de Occidente, tendríamos que tener en claro que este mundo en disputa corre el riesgo de una fractura muy grande a nivel de la globalización. Esas cuestiones, del rol de un país periférico, de un país dependiente o una región dependiente, si es cooperación o si es sumisión, cómo jugar con los actores globales que están en boga actualmente; me parece que son los debates que sirven en este tipo de escenarios para pensar y para proyectar un futuro en el desarrollo con inclusión que sea parte central de nuestra agenda.